

FONOLOGÍA DEL ESPAÑOL QUE SE HABLA EN EL CENTRO DE MÉXICO

JUAN JOSÉ RENDÓN M.

Algunas de las principales características del español hablado en la región central de la República Mexicana son las de su fonología, comparada con otras variantes regionales de la misma lengua; sin contar con las variaciones peculiares en otros continentes y en la misma España, hay en América y en nuestro país diferencias notables. El aspecto estudiado sólo se refiere a los datos más sobresalientes y generales.

En la representación gráfica de los fonemas tratamos, en lo posible, de acercarnos a la simbolización tradicional de esta lengua; en la que es notable una gran estabilidad entre los signos usados y los sonidos que representan. Algunas de las más notables inconsistencias se relacionan con fonemas que en otras variantes del español tienen valor distintivo propio; tal es el caso de la *z* que en la mayoría de las regiones de España representa un fonema único, mientras que en América se funde con el sonido representado con *s*; otro caso notorio es el de la diferenciación fonémica que se hace en la región oriental de España entre las representaciones de *ll* (que se realiza como una *l* palatalizada) en contraste con *li* que es la unión de la consonante *l* más la vocal *i* y de *y* o *hi* (que funciona como una semiconsonante); ello no sucede en México, donde se funden las tres representaciones para un solo fonema considerado como obstruyente débil palatal; en algunas partes del norte de la República y en Guatemala se asimila en ciertos casos cuando precede a una *i*.

Para mostrar más claramente el sistema fonémico, en relación con la clasificación otorgada a cada fonema por su forma de producirse y el punto donde se articula, hemos elaborado un cuadro esquemático que adjuntamos al texto. La parte superior es un esquema de la cavidad bucal en el que las flechas anchas señalan el movimiento de los órganos articuladores (labios y lengua) hacia los puntos de articulación y las flechas

de una línea continua relacionan estos movimientos con su respectiva clasificación. En el cuadro inferior, la primera columna se refiere a la clasificación horizontal de los fonemas por su forma de producción y tipo de articulación; la segunda columna muestra gráficamente los tipos de articulación, que se explican con mayor detalle más adelante; en las columnas 3 a 6 inclusive se muestra el grupo de fonemas; en la columna 7 se esquematiza la posición del velo del paladar, el cual puede estar unido a la pared posterior de la faringe impidiendo que el aire pase a la cavidad nasal o separado de aquélla para que pueda pasar el aire; en este caso el aire no sale por la boca y sólo resuena en ella, característica distintiva de las consonantes nasales; en la última columna se muestra esquemáticamente la actividad de las membranas o cuerdas vocales, localizadas en la glotis; en los casos de las obstruyentes fuertes y las fricativas, aparecen totalmente abiertas permitiendo que el aire salga sin vibrar; a los sonidos formados así se les denomina "sordos"; para la producción de los otros sonidos se cierran un poco y vibran, dando calidad "sonora" a la corriente de aire.

Los tipos de articulación se explican de la siguiente manera: de arriba hacia abajo, el primero y cuarto cuadros muestran que el órgano articulador se une totalmente al punto de articulación, con obstrucción completa del paso del aire; en el segundo cuadro se indican dos posibilidades: una es la de un acercamiento muy cerrado de los órganos que produce una fricción en la corriente de aire, la otra posibilidad es la de obstrucción total; el tercer cuadro indica que los sonidos de ese renglón se producen con fricción, como en la primera posibilidad del cuadro anterior. El quinto muestra que la punta de la lengua se une al punto de articulación, pero permite que el aire pase por los lados. El cuadro sexto indica que el órgano articulador, la lengua, golpea momentáneamente en el punto de articulación. Los dos últimos cuadros, se refieren a las vocales y señalan que la abertura en el punto de articulación es ancha, permitiendo que el aire salga libremente, aunque con cierta modificación en su resonancia; las vocales altas son menos abiertas que las bajas y en especial la *a* es más que la *e* y la *o*.

En determinadas condiciones, los fonemas se producen con cierta variación; en forma más específica describimos los de-

talles de cada unidad identificada como fonema, junto con la referencia a su representación en el alfabeto tradicional.

Las obstruyentes fuertes se producen como oclusivas sordas; excepto la *ch* que es africada, es decir tiene un soltamiento fricativo que sigue a la oclusión con que se inicia su producción. La *p*, la *t* y la *ch* se representan igual; en cambio el signo *k* abarca el sonido que se escribe con *c* antes de *a*, *o* y *u*, con el digrama *qu* antes de *e* e *i* y a la misma letra *k* que se usa en unas cuantas palabras.

Las consonantes obstruyentes débiles son sonoras fricativas en posición intervocálica. En posición inicial de discurso y después de nasales homorgánicas, excepto la *y*, se producen como oclusivas, también sonoras. El signo *b* sirve para representar las letras *b* y *v*. El signo *g* se usa para representar el fonema correspondiente a la letra *g* antes de *a*, *o* y *u* y al digrama *gu* antes de *e* y de *i*. El símbolo fonémico y abarca la múltiple representación ortográfica que se hace con *y*, *ll* o *hi*; su producción varía entre una sibilante palatal sonora y una semi-consonante.

Las obstruyentes fricativas son normalmente sordas. La *f* se realiza como labio-dental y su escritura ortográfica es igual. La *s* es sibilante, se produce por una fricción realizada en un estrecho canal formado entre la lengua y el punto de articulación; cuando precede a otra consonante sonora, adquiere esa calidad; en la ortografía se utilizan las letras *s*, *z* y *c*, esta última cuando precede a la *e* o a la *i*; en algunos préstamos del náhuatl se escribe con *x*. El fonema *x*, que hemos puesto entre paréntesis porque sólo se usa en palabras de origen náhuatl o inglés, se produce como sibilante palatal; en las palabras del náhuatl, que aún conservan esta realización, se escribe con un signo igual y en las de procedencia del inglés con *sh*. Las letras *j*, *g* (antes de *e* o *i*), y *x* (también en palabras de origen náhuatl) representan al fonema indicado con *j*.

Las consonantes nasales son sonoras. De ellas, la *n* sufre cambios de posición articulatoria, realizándose como alveo-dental cuando va entre vocales y antes de *l*, *r* y *s*; es post-dental antes de *t* y *d*; se realiza como *m* antes de *p* y *b*; se articula en forma labio-dental cuando precede a una *f*; es alveo-palatal antes de *ch* y se produce en la posición velar cuando va seguida de consonantes de esa articulación, en el cuadro de la figura mencionada la hemos puesto entre paréntesis. En el alfabeto tra-

dicional estas consonantes se escriben con letras iguales a las usadas en nuestra descripción.

La consonante líquida *l* es sonora y se produce, en general, con la punta de la lengua en posición alveo-palatal y, sólo cuando es precedida por una *s*, se realiza con la parte dorsal anterior de la lengua en la misma posición. Su escritura es igual que en el cuadro.

La otra consonante líquida, *r*, tiene las siguientes variaciones: en posición inter-vocálica es sonora y producida con un golpe simple; al final de sílaba puede realizarse en forma trina para enfatizar la sílaba o la palabra; si la siguiente sílaba comienza con obstruyente fuerte, se ensordece en la pronunciación de algunos hablantes; esto mismo sucede, también por variación idioléctica o por énfasis, al final de la palabra y del discurso. Su representación tradicional se hace con un signo igual, pero éste se usa también para lo que nosotros hemos interpretado como un grupo líquido *rr*. Este grupo *rr* lo hemos interpretado como un grupo líquido, de acuerdo con la distribución de los otros grupos del mismo tipo; quizá algunos investigadores prefieran considerar que se trata de un fonema independiente. Su realización es la de un trino o golpe múltiple con la punta de la lengua en la región alveolar y tiene una variación libre o idioléctica para hacerse como una sibilante o fricativa plana de articulación apical en el mismo punto y también con sonoridad glotal. Su representación tiene dos formas: con una *r* al principio de palabra y al principio de sílaba precedida por *n*, *s* o el prefijo *sub-*, y con la misma letra duplicada (*rr*) cuando está entre vocales.

La realización de las vocales tiene las siguientes variaciones: *i* que es una vocal plana y de articulación palatal se produce un poco abierta antes de *r* y de *l*, y cerrada en otros casos; su escritura es igual a la del cuadro, excepto en el caso de la partícula conectiva *y*. La *e*, que se escribe igual, es plana y se realiza más abierta antes del grupo *rr*, que en los demás ambientes. La vocal *a* se produce más retrasada y abierta después de las consonantes velares. La *o* tiene redondeamiento labial, y se articula en la posición velar; su escritura tradicional es también *o*. La vocal *u*, es más alta y cerrada que la *o* e igualmente se produce con redondeamiento de los labios; en el alfabeto usual se representa con *u* en la mayoría de los casos; se usa *hu* cuando está al principio de un diptongo que no lleve

una consonante que inicie la sílaba, en el interior de la palabra; hay el uso escaso también de la letra *w* en el principio de algunas palabras; en este uso y en el de *hu*, cuando aparece al principio de la palabra, su realización es la de *g* más *u*; una última representación es la de *ü* cuando está precedida de la letra *g* y seguida de *e* o de *i*. En los digramas *qu* y *gu* su escritura es puramente ortográfica.

El agrupamiento de los fonemas se hace en impulsos silábicos. La sílaba del español se estructura sobre una base vocálica, a la que hemos llamado *núcleo* (N), en torno a la cual se pueden reunir segmentos consonánticos; a éstos los hemos denominado: segmento inicial (SI), al que va antes del núcleo, y segmento final (SF), al que le sigue.

Desde este punto de vista, el segmento más importante es el núcleo mismo, pues es el que está siempre presente; en torno suyo se estructura la sílaba y sirve de base a la articulación consonántica; puede además ser el único segmento de la sílaba. Así pues, proponemos como patrón silábico general, el expresado en la fórmula siguiente:

$$\pm SI + N \pm SF \quad \text{o} \quad (CC) (V) V (V) (CC)$$

de cuyos segmentos hacemos enseguida una descripción más detallada, por medio de fórmulas en las que utilizamos los símbolos (letras mayúsculas y números) que aparecen entre paréntesis junto a los datos de clasificación, en el cuadro fonémico, para referirnos a las clases de fonemas, y las letras minúsculas para la referencia a fonemas específicos.

El *núcleo* (N) está integrado por una vocal o un grupo de vocales en diptongo o triptongo, lo que podemos expresar por la siguiente fórmula:

$$(V) \quad V \quad (V)$$

Los *diftongos normales* se forman con una vocal cualquiera precedida o seguida por una vocal alta átona (*i*, *u*) de manera que sean diptongos *descendentes* o *ascendentes*:

descendentes: AV *vocal alta átona* + *vocal cualquiera*

ascendentes: VA *vocal cualquiera* + *vocal alta átona*

Los *diftongos anormales* son los que se forman con dos vocales bajas átonas:

BB *vocal baja átona + vocal baja átona*

Los *triptongos* se forman con una vocal baja flanqueada a ambos lados por vocales altas átonas:

AVA *vocal alta átona + vocal baja + vocal alta átona*

Restricciones:

- a) La unión de *u + i* (tónica) no forma diptongo: *hu.tr.*
- b) La unión de dos vocales que pertenezcan, cada una, a elementos estructurales diferentes no forma diptongo: *mani.obra*; en la lengua oral sí se forma el diptongo.
- c) Las uniones *ou* y *au* no forman diptongo cuando van precedidas por consonante no velar: *casu.al*; el diptongo *ou*, estructuralmente posible, se presenta sólo en algunas palabras que son nombres propios o en la frontera de dos palabras: *cou.to*, *vino uno*.

En el habla, hay la tendencia a transformar los diptongos anormales en normales, aun por sinéresis, de acuerdo con las siguientes reglas, que de ninguna manera son estrictas:

1. Se conservan iguales las vocales tónicas; y las bajas átonas, que en formas variantes por inflexión del elemento estructural a que pertenecen, son tónicas.
2. Las vocales bajas *e*, *o* se elevan cuando van en medio de la palabra; ej.: *pe.tró.lio*, *tiá.tro*, *pué.ta*, *pue.ti.sa*, *tuá.ya*.
3. Al principio de la palabra se asimila *e* átona antes de *u*; ej.: *u.je.nio*, *u.ró.pa*, *u.ré.lia*.
4. Las bajas iguales se reducen a una sola; ej.: *ler*, *al.kól*, *al.bä.ka*.
5. La vocal baja posterior *a* generalmente se asimila y se reduce; ej.: *sa.nó.ria*, *máis.tro* ó *més.tro*.
6. Las altas iguales palatales *i* no se asimilan sino que crean una consonante homorgánica que las separe; ej.: *di.yi.ta*, *rri.yi.to*.

7. La *i* tónica cuando va antes de otra vocal o entre dos vocales no forma diptongo, dejando las sílabas separadas. Cuando va después, transfiriere el acento a la vocal que la precede; ej.: *ma.ri.a*, *te ní.a*, *rro.i.a*, *le.i.a*, *léi.do*, *kái.do*.

Los *segmentos* iniciales y finales se forman exclusivamente de consonantes. Su combinación con los núcleos está condicionada por el mismo núcleo y por la posición de la sílaba en la palabra. En la estructura interna de estos segmentos, tampoco son posibles todas las combinaciones; por tal razón, en la descripción de cada segmento, indicamos después de su fórmula general, sus posibilidades o restricciones, los núcleos con que pueden acompañarse y las posiciones que pueden ocupar. Ambos segmentos sólo pueden estar formados por una o dos consonantes; para mayor facilidad los subdividimos en simples y compuestos, de acuerdo con el número de consonantes que contengan. En la descripción por fórmulas, se agrega el número de clasificación después del signo "+", cuando sea necesario; el signo "+" indica posibilidad y los paréntesis, la descripción del segmento.

Segmento inicial (SI). Fórmula general: C+L; es decir siempre hay una consonante y la posibilidad de una líquida en segundo lugar, antes del núcleo.

El *segmento inicial simple* se constituye por una consonante (C) y es el que tiene más posibilidades de combinación. La única restricción es la de r+V en posición inicial de palabras; en la misma posición es muy limitada la ocurrencia de ñ.

En los casos en que el núcleo está formado por un diptongo, se presenta una serie de posibilidades y restricciones regulares, si el diptongo es descendente; es decir, cuando la vocal alta es la que entrará en contacto directo con la consonante del segmento inicial; para tales casos mencionamos las siguientes reglas:

$$1) \quad SI = (C - (3)) + N (i + B/u)$$

que se lee: Segmento inicial formado de cualquier consonante, excepto las palatales (*ch*, *y*, *x*, *ñ*) preceden a núcleos formados por diptongos iniciados con *i* seguida de vocales bajas o de *u*. Este caso tiene excepciones en palabras de origen mexicano como: *a.chió.te* y *chiá.pas*, que tienden a pronunciarse *a.chó.te* y *chá.pas*.

$$2) \quad SI = (C) + N(u + B/i)$$

que debe entenderse: Segmento inicial formado por cualquier consonante antecede a núcleos formados por diptongos iniciados por *u* seguida de vocal baja o de *i*. En este caso la consonante *b* tiende a transformarse en *g*.

Los triptongos son precedidos únicamente por *k* y *g*.

Es posible representar el *segmento inicial compuesto* con el siguiente par de fórmulas:

$$\text{Primera: } 0(-3,s,j,d) + l$$

$$\text{Segunda: } 0(-3,s,j) / r+r$$

que se leen así: Primera, cualquier obstruyente (excepto las palatales, la *s*, la *j* y la *d*) puede preceder a *l*. Segunda, cualquier obstruyente (excepto las palatales, la *s* y la *j*) o una *r* preceden a *r*. De tal modo, los grupos formados al principio de una sílaba son de carácter líquido.

Hay restricciones para el grupo *tl* que solamente aparece en palabras de origen nahuatl o griego; este grupo en otras variantes del español es una juntura de dos sílabas.

Si el núcleo está formado por un diptongo hay muy pocos casos reales de combinación con segmentos iniciales compuestos; sin embargo el patrón permite las combinaciones que sigan las normas de los párrafos anteriores.

Segmento final. Aun cuando en la realidad hay más sílabas cerradas que abiertas, hay menos posibilidades de formación de esta porción de la sílaba; para que exista el segmento final, es necesario que en el interior de la palabra, la sílaba siguiente comience con consonante o que sea la sílaba final de la palabra.

El *segmento final simple*, formado por una sola consonante, permite en general la combinación de cualquier núcleo de una sola vocal con cualquier consonante; sin embargo, son pocos los casos reales aparte de que hay restricciones particulares de distribución, casi de cada combinación:

1) Al final de la palabra solamente hay

$$N(V) + SF (2(-t,d) / m/j)$$

lo que se lee así: núcleos formados por cualquier vocal seguida de dentales (excepto *t* y *d*) o *m* o *j*. En estas combinaciones hay los siguientes problemas particulares: la *d*, aunque se escri-

be, tiende a perderse; también se realiza como *t* o como oclusiva glotal; *j* y *m*, también tiende a perderse pero además esta última sólo la llevan préstamos recientes del latín en los que tiende a transformarse en *n*; la *j* sólo es precedida por *a* u *o*.

2) En medio de la palabra hay

$$N(V) + SF(C(-3)):$$

cualquier vocal seguida de cualquier consonante (excepto las palatales). Son posibles todas las combinaciones de este tipo, aunque en la realidad no se encuentran todas.

$$V + p/(k) /f/s/m/n/r/l$$

k seguida de *t* tiende a asimilarse: *vitória* en lugar de *victoria*;

a transformarse: *ko.rrei.to*, *ko.rrep.to*;

antes de *b* solamente hay *a*, *o*, *u*;

antes de *g* y *f* sólo *i*, *a*, *o*;

antes de *d* únicamente *a* y *o*;

antes de *t*, sólo *e*, pero hay la tendencia de que aquélla se convierte en *k*; la *p* tiende a transformarse en *u*.

La combinación con diptongos ascendentes nos da las mismas posibilidades que si se tratara de vocales aisladas, pero solamente tenemos los siguientes casos: *aus*, *auk*, *eis*, *ein*: *klaustro*, *auksilio*, *seis*, *beinte*.

El segmento final compuesto tiene cuatro posibilidades distintas resumibles en la fórmula siguiente:

$$k/b/n/r + s$$

es decir, *k*, *b*, *n* o *r* son seguidas por *s*; en ciertos casos se da la tendencia a la eliminación de los fonemas que anteceden a la *s*, ya que sólo se pronuncian en formas estilísticas o idiolécticas: *esakto*, *oscuro*.

De todas las posibilidades, hay solamente las siguientes manifestaciones:

1. *ks* es el único grupo final de palabra y sólo en cultismos o en palabras de origen reciente en México; además, sólo es precedido por *a* y *e*: *bóraks*, *pémeks*.

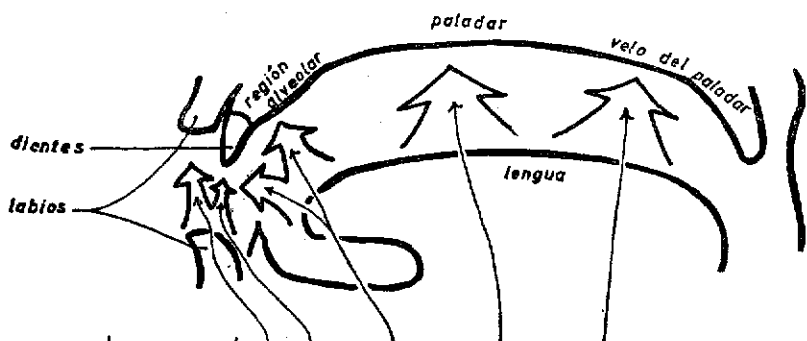
2. Al mismo *ks*, en mitad de palabra sólo le antecede *e*.
3. A *bs* solamente le anteceden vocales bajas.
4. *ns* es precedido únicamente por *i* ú *o*.
5. Al grupo *rs* solamente lo antecede *e*.

Este tipo de segmento final sólo en un caso va precedido por un diptongo ascendente: *eins* en *reinskribir*.

Tendencia general del patrón silábico. Puede observarse que en el español hay una tendencia silábica a tener únicamente sílabas formadas por segmento inicial más núcleo (sílabas abiertas). Sin embargo, esta tendencia se ve restringida por la forma y la combinación de los elementos estructurales. Las restricciones se presentan en los siguientes casos. Núcleo sin segmento inicial:

1. Cuando la palabra está formada por una sola vocal.
2. Cuando la palabra comienza con vocal.
3. Cuando hay una vocal alta tónica que impida la formación de un diptongo: *te.ní.a*; *ra.iz*.

El segmento final se presenta cuando hay un grupo consonántico que no puede ser inicial de sílaba por su estructura interna; en tal caso, el grupo se divide y se crea una juntura silábica entre consonantes. En la adopción de préstamos y en la evolución del romance, se aumentó una vocal que sirve de apoyo a las consonantes que forman grupos que no pueden ser iniciales de la sílaba y de palabra; con la nueva vocal se forma una sílaba que tiene segmento final: *es.praí*, *es.cri.bir*.



	Tipos de articulación	Puntos de articulación				Posición del velo	Actividad glotal
		labiales (1)	dentales (2)	palatales (3)	velares (4)		
SONANTES	fuertes (F)	p	t	ch	k		
	débiles (D)	b	d	y	g		
	obstruyentes (R)	f	s	(x)	j		
CONSONANTES	nasales (N)	m	n	ñ	[ng]		
	liquidas lateral (L)		l				
	golpeada		r				
VOCALES	altas (A)	u		i			
	bajas (B)	o		e	a		

Sistema Fonémico del español del centro de México con indicación de los principales puntos y tipos de articulación, posiciones del velo del paladar y actividad de las membranas vocales. Establecido con base en el análisis de Mauricio Swadesh (*El Lenguaje y la Vida Humana*, México, 1966, pp. 203, 211 y 221, y conclusiones inéditas sobre una investigación al respecto).